

El sueño de la ciencia[⊗]

Marcela Fabiana Mas

Introducción

La comedia, uno de los grandes legados de los antiguos griegos, proviene de las fiestas dedicadas a Dioniso, denominadas “*komos*”. En ellas se presentaban grupos de cantores que realizaban sátiras políticas para posteriormente, convertirse en breves piezas teatrales a las que llamaron “*komoidía*”.

No nos detendremos en la extensa y rica historia del teatro y del cine, sino que nos centraremos en una comedia negra.

Antes de abordarla, recordemos que lo que define a este tipo de comedia es el uso del humor irreverente para referirse a temas de difícil abordaje, humor que los hermanos Coen manejan de un modo sublime.

Out of nothing, everything

Dos miniseries se cobijan bajo el mismo nombre: *Maniac*.

La versión noruega toma como punto de partida las alucinaciones de Espen produciendo una hilarante mixtura en el plano de la realidad.

La versión que nos interesa, la norteamericana, también toma como punto de partida la enfermedad mental.

No es nuestra intención realizar una comparación –por demás odiosa– entre ambas, aunque podemos decir que la versión americana no es una vulgar copia.

Cada episodio tiene una estética única; se trata de los sueños de Owen (Jonah Hill) y Annie (Emma Stone), quienes participan del testeo de una droga que realiza un laboratorio farmacéutico. Con ésta se pretende eliminar el trauma así como también, los síntomas esquizofrénicos, la depresión y... ¡el psicoanálisis!

El testeo, verdadera realización del sueño wundtiano, se efectúa rigurosamente con la asistencia de un programa de computadora diseñado especialmente. Las personas involucradas en la experimentación son denominadas “sujetos”, distinguidos solamente por un número, y se los aloja en una misma sala en la que se los induce a soñar mientras son celosamente monitoreados.

La trama onírica que se va desarrollando nos va mostrando poco a poco aquello que los hace padecer. Owen, con síntomas paranoides, se niega a tomar la pastilla A con

[⊗] En la edición impresa de *Enlaces* N° 26, continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “Una mujer es una mujer” por Laura Carrara, “Derechos o privilegios” por Elsa Maluenda y “*Years and Years*” por Alejandra Crivelli y Graciela Schnitzer, además de una entrevista al director Benjamín Naishtat por Laura Carrara.

la que se da comienzo al sueño para llegar al trauma. Por el contrario, Annie consume esas pastillas desde antes de ingresar al programa, pues de esa forma vuelve a ver a la hermana antes del accidente que le quita la vida.

No es mi madre

La muerte del director del proyecto provoca un inesperado giro en la trama: G.R.T.A. o Gertie (la computadora) se deprime con ese fallecimiento. Sus lágrimas provocan la aparición de dos variables, contaminando y poniendo en peligro el éxito de la experimentación: los cables que miden los sueños de Annie y Owen se amalgaman provocando que interactúen en el sueño.

La computadora, movida por su pérdida, comienza a intervenir en el sueño de ambos. En uno de ellos se organiza una reunión espiritista con los “*neverdieds*” y allí Gertie expresa: “Es tan difícil quedarnos con los que hemos perdido”.

El creador del programa es convocado a repararlo, y es allí que nos encontramos con que está dotado de las mismas características que su madre, la prestigiosa psicoanalista Greta Mantleray (protagonizada por Sally Field). De un modo hilarante, asistimos a los conflictos filiales basados en el deseo de ser reconocido por su madre.

Dicho conflicto, anclado en el corazón de su deseo científico de borrar al psicoanálisis, es el que motoriza la creación del programa (luego de la discusión que los aleja durante siete años) con la siguiente convicción: “El dolor puede ser eliminado”.

El sueño de la ciencia

La actividad onírica es uno de los intereses de la ciencia. Diferentes estudios incluyen la actividad de la corteza cerebral a partir de la lectura de la ausencia o presencia de ondas que se registran mediante la utilización del electroencefalograma y de sofisticadas resonancias. De este modo se construye una cartografía cerebral mediante la que se constatan sus funciones, haciendo de ella un pilar positivista.

Hacer del sueño un objeto a ser leído, implica la suposición de un saber “esperando a ser leído” cercando de ese modo lo real del “error cognitivo del ser que habla”, tal y como lo indica Miquel Bassols en su libro *Tu yo no es tuyo*.

Esta pretensión de la ciencia se encuentra en franca oposición al descubrimiento de Freud, quien a comienzos del siglo XX afirmó: “... la interpretación onírica es la *Via Regia* para el conocimiento de lo inconsciente en la vida anímica”.¹

Con ese descubrimiento, se hace lugar al excluido sujeto de la ciencia pero como “...un saber que no se sabe a sí mismo”.²

Compartiendo el ideal científico ubicamos a Aaron Beck como uno de los grandes referentes del cognitivismo. Formado inicialmente como psicoanalista, Beck objetó que en sus pacientes depresivos se pudiera situar temáticas referidas a la pérdida del objeto y a los consecuentes deseos de autodestrucción. Muy por el contrario, para éste se trata más bien, del modo fallido en el que los pacientes se perciben, es decir, defectuosos, desvalorizados o indeseables.

Según el modelo que propone, las personas deprimidas construyen la realidad a partir de esquemas cognitivos distorsionados o erróneos, determinando la conducta propia, las relaciones con el mundo y el futuro (conocido como la tríada cognitiva).

El tratamiento propuesto no es ni más ni menos que convertirse en un observador activo de sí mismo, registrando la emergencia de los pensamientos negativos.

De este modo, el sueño de la ciencia es hacer de la conciencia un objeto mensurable y corregible. Y los sueños... meras fallas.

Un rêve, c'est un réveil qui commence

Volvamos a la serie. El director inicial del proyecto le realiza una pregunta a Annie como hombre de ciencia que es: ¿por qué tomar una pastilla que le hace revivir el trauma en cada sueño?

Ensayemos algunas respuestas posibles aunque limitadas, puesto que no se trata de un análisis.

Se trata de una pregunta que apunta a la causa tratando de ubicar una relación con el efecto; pregunta que no apunta a la intención que vehiculiza el *para qué*. A su vez, esa pregunta desconoce no sólo que el sueño es una realización de deseo, sino también, un modo de tratamiento de lo traumático.

Pero, ¿qué entendemos por trauma? ¿Es acaso el accidente en el que muere la hermana? El trauma no es el acontecimiento trágico y doloroso; el trauma es la emergencia de lo real inasimilable que llamamos *tyché*: "...el trauma es concebido como algo que ha de ser taponado por la homeostasis subjetivante que orienta todo el funcionamiento definido por el principio del placer".³

El trauma es, entonces, ese fuera de sentido que agujerea e insiste.

Podemos conjeturar que los sueños de Annie son la expresión del inconsciente transferencial; ese inconsciente religioso que teje sus cadenas de goce-sentido alrededor de lo real, repitiendo así, su culpabilidad o figurando los datos de aquel fatídico día.

De este modo nos encontramos despiertos en otro sueño, el sueño del sentido, en el sueño del *automaton*.

Por esa vía –la de la culpa que se vehiculiza con el *automaton*– el trabajo del duelo puede tornarse una empresa imposible de concluir.

Sin embargo, *Maniac* es un comedia negra pero ¿por qué? Conviene recordar aquí que para Freud tanto lo cómico como el humor tienen *algo de liberador*, pero el rasgo esencial por él subrayado reside en la ganancia de placer.

Maniac contrapone a lo trágico el *sentimiento cómico de la vida* mediante el tratamiento del duelo con humor, enmarcando ese trabajo en una escena amorosa.

Bibliografía

Bassols, M., *Tu yo no es tuyo*, Tres Haches, Bs. As., 2011.

Belaga, G. (comp.), *La urgencia generalizada 2. Ciencia, política y clínica del trauma*, Grama, Bs. As., 2005.

- Freud, S., “La interpretación de los sueños” (1904), *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1980.
- Freud, S., “El humor”, *Obras completas*, Vol. XXI, Amorrortu, Bs. As., 1986.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1999.
- Laurent, E., “Comentario” (sobre el pase de G. Stiglitz), *Lacanianas* N° 14, Grama-EOL, Bs. As., junio 2013.

Notas

- ¹ Freud, S., “La interpretación de los sueños”, *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, p. 713.
- ² Bassols, M., *Tu yo no es tuyo*, Tres Haches, Bs. As., 2011, p. 26.
- ³ Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1999, p. 63.